

**EL OJO CRÍTICO**



José  
Lois  
Estévez

**Asedio al valor.** Por José Lois Estévez

La belleza es un valor al que nos mostramos más receptivos. Comparada con la verdad, ¡qué hondas diferencias las separan! Una surge al intentar situarlas en sus estratos categoriales: es decir, al preguntar qué clase de seres les es propio o cómo aparecen en nuestra experiencia. La belleza es una cualidad que ciertas cosas u objetos comparten. ¿De qué modo se encuentra en ellos? Decirlo es problemático.

Cuando ciertos filósofos quieren reservar la belleza a los objetos culturales, nos están diciendo implícitamente que sólo las obras humanas pueden recibir con sentido tal calificación. ¿Es esto una forma de inadmisibile antropomorfismo? Lo parece, aunque sólo sería pecado de filósofos. Escribe Juan Ramón: “No vienen en tu busca, pobre flor solitaria, y sin embargo eres más bella que la rosa...”.

Los poetas y el hombre común saben ver hermosura en los objetos naturales. Los concursos de belleza nos proporcionan un ejemplo. ¿Son absurdos acaso? Y las monstruosidades, ¿no expresan la fealdad?

En el otro extremo, ¿razonan tan mal los filósofos que sean incapaces de ver que la naturaleza rebosa belleza en innumerables manifestaciones? No nos cabe ni pensarlo. Ellos arguyen que la esencia de los valores estriba en su polaridad. En que han de brindar siempre alternativas dispares, susceptibles de preferencia. No admiten que se pueda llamar bello a lo que no pudiera ser feo. Debemos observar empero que los escolásticos hablaban ya de gradación, un atributo común a todas las cosas, consistente en escalonarse en función de la cantidad.

La verdad, en contraste, es dicotómica. No se acomoda a la lógica del más o menos, sino al álgebra booleana del sí o no, 0,1, verdadero- falso. Un juicio o una proposición serán necesariamente o una cosa u otra: no admitirán

*Cuando ciertos filósofos quieren reservar la belleza a los objetos culturales, nos están diciendo implícitamente que sólo las obras humanas pueden recibir con sentido tal calificación. ¿Es esto una forma de inadmisibile antropomorfismo? Lo parece, aunque sólo sería pecado de filósofos*

términos medios.

Con todo, con más frecuencia que las proposiciones categóricas usamos asertos probabilísticos, cuya lógica es susceptible de grados. Pues entre sus valores extremos: imposibilidad (0) y certeza (1) queda toda una gama de intermedios (0,1), (0,2), (0,3) etc.

Donde las alternativas son numerables, la exclusión científica es posible. Donde las posibilidades rondan la infinitud, la exclusión se esfuma, pero la probabilidad no. Incluso suceden al subjetivismo índices de frecuencia computables: la mayor probabilidad de un evento determina su verosimilitud; no su belleza.

En los valores estéticos, la regla es la contraria: el valor crece con su propia rareza; o sea, está en razón inversa con su frecuencia: si, como productos humanos, los objetos de valor están en minoría, la reacción ante los mismos cambia, crece por comparaciones sucesivas y se sedimenta en el aprendizaje. De ahí, un aspecto capital de la educación: sensibilizar más y más al valor.